

CELCIT. Dramática Latinoamericana. 111

SECRETOS

Raquel Diana

Primer Premio en el Concurso "Estrenarte" organizado por la Asociación General de Autores del Uruguay, en abril de 2001.

La pieza se ubica muy lejos de cualquier intento realista. El tiempo es aquí y ahora pero a veces los recuerdos y los deseos lo detienen, lo doblan, lo dilatan. Seres que vuelven en el polvo, en los sótanos y los altillos. Mujeres. Secretos.

El último parlamento a modo de sinopsis

"Melisa- (al público) Unas mujeres. No quiero verlas más a la luz del sol. Las caras de día. Las arrugas fuera de la escena me lastiman. La vida fuera de la escena pasa y duele. Y no habla. Sin embargo parece que hay algo para decir. No en contra de nadie. Tampoco para nadie en especial. Aquí no se reivindica nada. Solo se está. Me siento mejor de saber que lo que me pasó no es tan terrible porque le pasa a muchas. Me siento peor de saber que no voy a escapar de un destino parecido. Las mismas arrugas y pieles caídas. La misma belleza y coraje. Me exploro yo para saber por qué estoy haciendo esto. No sé que hay para decir. Apenas historias. Historias. Y poesía en el aire."

La sinopsis del ojo realista:

En una casa vieja se encuentran: una poetiza que dice ser la dueña y que ha vuelto para, con la ayuda de sus recuerdos, terminar de escribir su libro de poemas; una empleada de una empresa de limpieza cuyo hijo está preso, acusado de haber baleado a un taximetrista; una abogada que intenta vender la casa; un ex presa política que ha sido torturada allí. Una mujer más joven que será quién se quede con la casa.

Personajes

Melisa, una joven (que a veces solo existe en la imaginación de las otras)

Ma. Elena, una poetiza (casi un ser de otro tiempo)

Nelly, una empleada de una empresa de limpieza (la más pobre de todas)

Marta, una abogada

Estela, una ex presa política

La acción transcurre en una de esas tantas casas de Montevideo que albergaron en otros tiempos familias de buen pasar y que durante la dictadura se utilizaron como centro de tortura. Ahora están casi en ruinas. Pero conservan su historia: la bella y la triste.

Melisa- *(Al público.)* Una casa vieja. Típica de Montevideo. Es decir típica de otra parte. Pobre reproducción. Una casa de los tiempos de "las vacas gordas". Esas señoras vacas que de tan mentadas parece que nunca hubieran existido. Una casa vieja. Puertaventanas, ventanaspuerta. Techo alto. La quiero. La quiero a pesar de las humedades que suben desde los cimientos. A pesar de que se descascare el techo de bovedilla. Ahora está muy mal. Sola. Sucia. Sin futuro. Después quién sabe. La quiero como si fuera yo.

Melisa sale. Entra Ma. Elena. Reconoce la vieja casa empolvada.

Ma. Elena- Círculos solamente. En eso se va la vida. Una piensa que todo es conquista, novedad. Pero lo que hay es volver. Un aquí redondo. *(Anota en una pequeña libreta, como si fuera un poema.)* "Un aquí redondo que..." que... que... Está bastante sucio. Qué molesto. *(Busca un poema en su libreta, descarta algunos.)*... "tu caricia que descerraja luces dormidas, es todo lo que espera mi alma en sombras..." *(Lo arranca, lo pone sobre una vieja silla y se sienta sobre él.)* Lástima que perdí los guantes... Hace años que perdí los guantes... No me acuerdo si siempre fueron de color marfil o si antes habían sido blancos. De todos modos se perdieron. Quién dice que no vuelvan... Hay demasiado polvo. Tocar es toda una aventura... *(Pasa el dedo por algún lado.)* No viene del aire. Sale de las cosas. El polvo es el final de todo. Por suerte. El misterio es qué viento lo lleva a dónde y lo mezcla con qué... *(Lamiendo su dedo.)* ¿Mamá?... *(Recoge polvo y lo prueba.)* ¿Están aquí? ¿Todos mis queridos? ¿Mi familia, mis amantes, mis musas?... ¿Mi padre? *(Tose atragantada por el polvo.)*

Entra Melisa. A partir de ahora ella es un ser peculiar. Las otras la ven o la escuchan solo en algunas circunstancias. ¿Un duende? ¿El espíritu de la casa? ¿Una de las "otras" que habitan dentro de cada una?

Melisa- *(Le alcanza un vaso con agua.)*

Ma. Elena- Gracias... Solo hay que sacar lo áspero. El resto que quede ahí. Para acompañarme... Ahora que estamos juntos otra vez, mis queridos todos y yo, las musas van a volver.

Melisa- Las musas nunca estuvieron contigo.

Ma. Elena- Sí.

Melisa- Moscas, sólo moscas.

Ma. Elena- Númenes alados.

Melisa- ¿Sí?

Ma. Elena- La tarea es inmensa: dejar registrada en lenguaje poético la historia de tantas almas, que son también la mía. Lo múltiple en lo singular. Lo único en la multitud. He vuelto a desarrugar viejos papeles. Y cuento con ustedes, los que están aquí, para que me ayuden. Trabajo ciclópeo es atrapar lo inmaterial para encerrarlo en la cárcel de la escritura. Pero es necesario. Ojalá todo sea propicio.

Melisa- (*Canta.*) "Un rayo de luz

un puente claro abierto en el aire

aunque apenas sea un hilo

y subir

y subir"

(*Ma. Elena se adormece.*) Y subir. Pase lo que pase, aunque sea un poco, hay que estar por encima de las cosas. No contaminarse de lo duro. Ser bella, leve, sabia, sutil.

Irrumpe Nelly con implementos de limpieza.

Nelly- ¡Qué mugre!

Ma. Elena- (*Despierta asustada. Grita.*)

Nelly- (*Grita de susto.*)

Ma. Elena- ¿Quién es?

Nelly- Nadie. Me dijeron que no había nadie. ¿Usted quién es?

Ma. Elena- Es inconcebible: entra a mi casa y me interroga.

Nelly- Me mandaron para acá. Dijeron que no había nadie. Que entrara y le diera al trapo nomás. Que no había nadie.

Ma. Elena- ¡Yo no soy nadie!

Nelly- Disculpe, señora. Tranquila. Usted tranquila... Digamé, ¿qué hace acá?

Ma. Elena- No tengo que estar haciendo nada. Estoy. Y usted se va.

Nelly- No, doña. No me voy.

Ma. Elena- Mi furia puede ser terrible.

Nelly- Mire que habla raro. *(Se pone a limpiar.)* Le va a convenir correrse.

Ma. Elena- ¡Jamás! *(Le saca el trapo de piso.)*

Nelly- Me mandaron para acá. Que limpiara todo. Que dejara presentable. Nueve pesos la hora. Déjese de joder.

Ma. Elena- ¿Quién la mandó?

Nelly- De la empresa de limpieza. *(Forcejea por el trapo.)*

Ma. Elena- Nosotros no pedimos que viniera nadie.

Melisa- *(A Ma. Elena, burlándose.)* "Nosotros no pedimos que viniera nadie".

Nelly- Yo no sé. Alguien fue y llamó a la empresa, que fue y me mandó a mí.

Melisa- *(A Ma. Elena.)* ¿Quién es "nosotros"?

Ma. Elena- Mi familia.

Nelly- ¿No ve? Ya nos estamos poniendo de acuerdo. Su familia llamó. Seguro que no le avisaron. Vaya y pregunte.

Ma. Elena- ¡No! No se burle de mí. Tenga respeto. *(Suelta el trapo.)* Yo estoy sola.

Nelly- Tiene suerte.

Melisa- *(A Ma. Eugenia.)* ¿Tenés suerte?

Ma. Elena- De todos modos una mujer siempre está sola.

Nelly- *(Irónica.)* ¡No me diga!

Ma. Elena- Por eso queda tanto tiempo para soñar y para dejarse poblar por los espíritus.

Nelly- Ojalá yo estuviera sola... Diecinueve setenta y seis. ¿No es acá? En la puerta dice diecinueve setenta y seis. ¿Sí o no?

Ma. Elena- Nunca me acuerdo de los números.

Nelly- Uno, nueve, siete, seis. ¿Es acá o no? Es. En la puerta dice, así que es. Balde, lampazo, trapo grande, trapo chico, detergente, desinfectante. Guantes... no me dieron guantes. Flor de vivos... Capaz que saben que no los uso. Me los llevo para casa. Son incómodos. La mano transpira y se pegan. Las cosas se resbalan. No sé usted, pero yo tengo que tocar para darme cuenta de que las cosas están limpias del todo. Con mirar nunca alcanza. Mire, hay algunas que ni miran ni tocan. Piensan que con pasar agua y jabón y refregar un poquito, se va la mugre. Y no es así. Hay que ponerle atención. Pensar. Después vienen a supervisar y si no les gusta no te llaman más y te cagan... Disculpe. Tengo que limpiar.

Ma. Elena- No, no. Es muy interesante. Hable más.

Nelly- ¿Me está tomando el pelo?

Ma. Elena- En absoluto. Mire, puede limpiar esta silla. Solamente. La voy a necesitar para sentarme por las tardes. A la hora del Ángelus que es cuando estoy más inspirada.

Nelly- Está bien. Para empezar. Y no me joda. (*Empieza a limpiar.*) Cepillo tampoco mandaron.

Ma. Elena- Mejor. El tapizado es muy delicado.

Nelly- Está reseco. Cuarteado.

Ma. Elena- Reseca y cuarteada estará su cara. El tapizado jamás.

Nelly deja el trapo. Lo toma Melisa que sigue limpiando la silla.

Nelly- (*Irónica.*) Será que ando mucho al aire. O capaz que es de trabajar. O de tanto andar pariendo. No me echo crema en la cara de distraída nomás... Y el tapizado es una porquería.

Ma. Elena- No se meta con mi tapizado.

Nelly- ¡Loca! ¡Rayada!

Melisa- (*Ha terminado de limpiar la silla. A Ma. Elena.*) Está pronta. Cuando su señoría lo desee...

Ma. Elena- Gracias. Con permiso. *(Se sienta.)* Ahora se ve todo mejor... Yo al contrario que usted, extraño mis guantes. Los perdí hace años. Éste sería un buen momento para tenerlos y cruzar las manos sobre las rodillas. Y después sacármelos despacio, así, de una manera que haría desmayar a cualquier hombre. Y al fin, dejar la mano desnuda para poder escribir... Usted tiene una linda cara. Cara de aire y de hijos. ¿Cuántos?

Nelly- Seis... Siete. Seis. La nena se murió. Seis.

Ma. Elena- Seis. ¡Qué maravilla! Tan joven.

Nelly- Quince.

Ma. Elena- *(Se ríe.)* No puede ser.

Nelly- Quince tenía cuando nació el primero. Uno a tras de otro se fueron llevando mis muelas.

Ma. Elena- Ellos necesitan el calcio.

Nelly- De todo necesitan. Una les da, les da, para que...

Melisa- *(A Nelly, hablando como si fuera su hijo.)* ¡Vieja, sacame de acá! ¡Dale, vení!

Nelly- ¿Escuchó eso?

Ma. Elena- ¿Qué?

Nelly- Era, como la voz de... nada.

Ma. Elena- ¿La voz de quién?

Nelly- De Carlitos. El de quince. ¡La puta que lo parió! Cuando yo tenía la edad de él, ya tuve que ser grande. Guacho pelotudo... Me pareció que lo oía clarito.

Ma. Elena- Acá estamos usted y yo. No hay más nadie... Aunque hace un rato me pareció que alguien me alcanzaba un vaso de agua. Pero yo siempre estoy imaginando cosas, así que no me doy corte.... Así que su Carlitos tiene quince... Yo tuve una vez.... No se ría. Hay gente que no. Esta habitación era mucho más grande. Piso lustradísimo para resbalar. Yo estaba encerrada en mi cuarto y papá golpeaba la puerta para que saliera a bailar el vals... Salí... Bailé... *(Baila con Melisa, Nelly se ríe.)*

Marta ha entrado, palmea las manos para que la atiendan.

Ma. Elena- (*Piensa que la están aplaudiendo.*) Gracias, gracias... Bienvenidos todos...

Marta- Quién de ustedes es la de la empresa de limpieza.

Nelly- Yo, señora.

Marta- Esto no está pronto.

Nelly- Tuve algunos problemas. Pero ya está todo arreglado.

Marta- (*A Ma. Elena.*) ¿La señora quién es?... Señora... ¿Podría quedarse quieta un momento, por favor? (*A Nelly.*) Y usted, termine de una vez.

Nelly- Yo soy muy rápida, ya va a ver. (*Se pone a limpiar.*)

Ma. Elena- (*A Nelly.*) ¡No toque nada!

Nelly- (*A Marta.*) ¿Vio? El problema que le dije.

Ma. Elena- (*A Nelly.*) Vuelva a poner ese polvo que sacó donde estaba.

Nelly- (*Hace como que lo hace para dejar conforme a Ma. Elena.*) ¿Así está bien?

Ma. Elena- Sí, gracias.

Melisa- (*A Marta.*) Por fin llega alguien a poner orden. Marta, estás hecha para recomponer el equilibrio del universo.

Marta- Ustedes me aturden. En cualquier momento llegan los interesados y ¿cómo estamos? No estamos listos. (*A Nelly.*) Usted limpie. (*A Ma. Elena.*) Usted y yo vamos a poner en claro esta situación.

Melisa- (*A Marta.*) Los tenedores con los tenedores, los cuchillos con los cuchillos. Los platos llanos a la derecha del estante, los hondos a la izquierda. Se fueron rompiendo con los años. Mejor, en tu casa ya nadie toma sopa. Los frascos de vidrio vacíos, ordenados por altura, cerrados con sus respectivas tapas.

Ma. Elena- Su nombre es...

Marta- Marta.

Ma. Elena- María Elena. Es un gusto. Marta le presento a mi amiga...

Nelly- Nelly.

Ma. Elena- Nelly... Deje de limpiar, por favor.

Nelly- Yo no estoy haciendo nada...

Marta- Haga. Apúrese. Para eso le están pagando.

Nelly- Nueve pesos la hora. No me dieron guantes ni cepillo.

Marta- Yo no tengo nada que ver.

Melisa- *(A Marta.)* Años guardando frascos de vidrio. De mayonesa, de café, de dulce de leche. Por las dudas. Frascos vacíos por si un día se necesitan. Un día se puede necesitar llenar frascos vacíos. Recipientes immaculados. Siempre listos por si un día se necesitan.

Marta- ¡Puede callarse un momento!

Ma. Elena- No he dicho palabra. Pienso, sufro, pero no hablo... ¿Por qué me hace esto?

Marta- Que le hago qué.

Ma. Elena- *(A Nelly.)* Usted no puede limpiarme a mí.

Nelly- Yo no la toco. El asunto es con la casa. Mire. Lo que hay es mugre.

Ma. Elena- *(Casi se desvanece pero Melisa la sostiene.)* Donde yo estoy no existe lo sucio ni lo feo. Todo es hermoso. No lo digo yo. Lo dijo antes un hombre en mi oído. Y yo le creí.

Melisa- Siempre hay que creer.

Ma. Elena- Siempre hay que creer lo que un hombre nos dice al oído.

Melisa- ¿Aunque no sea verdad?

Ma. Elena- Aunque no sea verdad.

Nelly- A mí ninguno me dijo nada. Mejor hacer que decir. El que hace no miente. Hace y chau.

Marta- *(A Nelly.)* Quiere dejar de divagar y dedicarse a lo suyo. Concéntrese y no le de más corte. No tenemos tiempo.

Ma. Elena- No se preocupe, Nelly. Yo voy a explicarle a esta dama... Señorita Marta...

Marta- Señorita no.

Ma. Elena- Disculpe. Señora Marta...

Marta- Ni señorita ni señora... Puede decirme doctora.

Ma. Elena- ¿De cuerpos, de almas, en filosofía, en leyes?

Marta- Abogada.

Nelly- Abogada.

Marta- Usted me iba a explicar...

Ma. Elena- Sí, doctora Marta. Este lugar debe quedar como está. Tengo por delante una enorme tarea y para poder concluirlo a tiempo, necesito inspiración y paz.

Marta- Va a tener que ir a buscar eso a otra parte. Desde ahora. En cualquier momento llegan los interesados.

Ma. Elena- ¿En qué se interesan?

Marta- En la casa. En comprar la casa.

Ma. Elena- No la tenemos en venta.

Marta- Usted no tendría que estar aquí. Esta casa es una sucesión. Está en venta. Lo que se obtenga se va a repartir entre quince hermanos y primos. Todos muy jóvenes. Usted no. Se equivocó. De casa, de momento, de... ¿Quiere que lo confirmemos? ¿Cuál es su apellido?

Ma. Elena- ¡Es el colmo! Se mete en mi casa y me hace un interrogatorio. ¡No voy a responder!

Marta intenta hacer una llamada con su teléfono móvil.

Melisa- (*A Nelly hablando como si fuera hijo.*) No, vieja. No tengo nada que decir. Ya hablé con el juez. No hablo con ninguna puta abogada. No se precisa. Ya dije como fue. Ellos van a entender. Fue sin querer. Carajo. A cagar tu abogada.

Nelly- ¡No hables así, la puta que te parió!

Ma. Elena y Marta se sorprenden por la puteada de Nelly.

Ma. Elena- *(A Marta.)* Ellos no saben nada. No van a responder a su pregunta.

Marta- ¿Se puede callar que no escucho? *(Hacen silencio, Marta se tapa una oreja y escucha el teléfono. Corta y lo guarda.)*

Nelly- ¿Qué dicen?

Marta- Lo siento su crédito ha expirado. Inserte una nueva tarjeta..

Las tres hacen un silencio.

Melisa- *(Canta.)* Un silencio de ángel que pasa.

Un pasar de silencio de ángel.

Un paso de ángel en silencio.

Hay tantas dentro de mí.

Otras dentro de mí.

Mientras Melisa canta ha entrado Estela. Lleva un bolso. En principio la otras no la ven.

Marta- *(A Ma. Elena.)* ¿No tiene teléfono?

Ma. Elena- *(No responde.)*

Nelly- No. Ni teléfono, ni calefón, ni heladera. Como yo. Peor. Yo tengo televisión.

Marta- *(Que acaba de descubrir a Estela.)* Disculpe, no la sentí llegar. ¿No tocó timbre?

Nelly- No hay.

Estela- No quiero molestar.

Marta- ¡Por favor! Adelante. La estaba esperando.

Ma. Elena- No tiene derecho a esperar a nadie en mi casa.

Estela- *(A Ma. Elena.)* Su casa. ¿Es suya desde hace mucho?

Ma. Elena- Más de cien años. Por lo menos.

Marta- (*A Estela.*) Tenemos un asuntito pendiente con la señora. Lo vamos a arreglar pronto. Mientras tanto le propongo que le demos una mirada a la casa. Para ir ganando tiempo, digo, ya que vino hasta acá. Tuvimos un inconveniente con los materiales para el personal de limpieza, que no llegaron a tiempo, así que hay un poco de polvo por todos lados y alguna que otra telaraña.

Estela- (*Recorre la casa sorprendiéndose.*) Apenas la reconozco. Casi parece que fuera otra. Es el diecinueve setenta y seis, ¿verdad?

Ma. Elena- Mil novecientos setenta y seis, sí.

Marta- ¿Ya la había visto?

Estela- No. Pero estuve acá. Un tiempo... Es el olor. Pudo reconocer cada rincón por cómo huele.

Nelly- Como los perros.

Se oye una aullido, un grito, un lamento que sale de las paredes. Es Melisa. Esta vez todas la escuchan.

Marta- ¿Qué es eso? (*A Ma. Elena.*) Tiene a alguien acá y no me dijo.

Ma. Elena- Le juro que no.

Marta- Hay que llamar a la policía.

Estela- ¡No! Déjeme oír.

Nelly- ¡Quién anda ahí! ¡Salí, carajo!

Marta- ¿De dónde sale? ¿Hay un sótano?

Ma. Elena- Un sótano para guardar lo viejo. Tastos, restos, basura, recuerdos. Y la vieja promesa: un día de estos lo voy a limpiar, voy a tirar todo lo que ya no sirve. Tanta cosa vieja.

Nelly- Esto no me gusta. Por nueve pesos la hora...

Marta- No hizo nada y quiere cobrar. Vaya al sótano y fíjese que hay.

Nelly- Acá no hay sótano.

Estela- Sí. Hay.

Ma. Elena- Siempre hay un sótano. Un lugar abajo donde ir dejando lo que no se usa. Un lugar donde esconder.

Marta- Será posible que tenga que ir yo.

Ma. Elena- Donde esconder un grito por ejemplo. Usted, Marta: ¿dónde lo esconde?

Marta- ¿No sé de que habla? *(Sale como para ir al sótano.)*

Estela- Solo el grito dice. A veces entre uno y otro hay palabras. Pero ellas no pueden decir lo que dice eso que sale desde lo más adentro del adentro para cubrir el mundo como una tela, para atar a la gente entre sus hilos. El mundo está hecho de la tela de los gritos.

Ma. Elena- Shakespeare.

Estela- No, él hablaba de sueños.

Ma. Elena- El mundo está hecho de la tela de los sueños.

Nelly- *(Por el grito de Melisa.)* No banco más. ¡Que te calles!

Silencio. Entra Marta cargando a Melisa en su espalda, pero sin darse cuenta de que lo está haciendo.

Marta- No había nadie. Cuando entré se calló.

Nelly- ¿Quién?

Marta- No sé. Eso. Se calló. *(A Estela.)* Un sótano muy amplio. Prácticamente un loft. Le digo que si le pone moquette y un equipo de aire acondicionado, lo puede alquilar perfectamente a una pareja joven. Con una cama y un televisor de esos chatitos pueden estar regio. No precisan ventana.

Ma. Elena- Siempre pienso: tengo que prenderle fuego a mi sótano, o mejor llenarlo de agua. Y no lo hago. *(A Estela.)* Usted debería hacer eso. Se sentiría mejor.

Estela- No tengo sótano.

Ma. Elena- Sí tiene.

Estela- Yo nunca me voy a olvidar de nada.

Ma. Elena- Hace mal. No se puede andar con tanto peso.

Marta- (A Estela.) Incluso le puede funcionar como estudio: una computadora, plantas de plástico, unas lindas luces, paredes de ladrillo visto. Vio que una se concentra en la computadora y no ve más nada. Un lugar ideal para trabajar. Bueno, disculpe, ¡qué atrevida!, no sé a qué se dedica. Capaz que el que trabaja es su marido.

Estela- Vendo ropa y otros accesorios.

Ma. Elena- Yo escribo poemas y prosas filosóficas.

Nelly- Acá la única que labura soy yo. No me jodan.

Marta- (A Estela.) ¿Tiene una boutique?

Estela- No. Bueno, sí. Una boutique portátil. Acá. (*por su bolso.*)

Ma. Elena- Sale un olor peculiar.

Estela- Inciensos y aceites aromáticos.

Marta- Disculpe, señora Estela. Usted se interesó en la casa seguramente porque tiene una familia grande. ¿No? Sola no me parece que pueda.

Melisa- (A Marta.) Marta, veo venir el desastre.

Estela- No sé que me quiere decir. Yo tengo una familia. Otra me falta. Y siempre he podido sola. Contra todo. Y cuando no pude, me jodí. Sola. Y banqué. Porque hay que hacer lo que hay que hacer.

Marta- Me parece que quizás haya un pequeño malentendido.

Melisa- (A Marta.) El desastre, Marta. A vos nunca te sale nada.

Marta- ¿Usted está informada del valor de la casa?

Ma. Elena- Marta, usted podrá saber el precio, pero del valor no tiene ni idea. Y jamás le voy a permitir que...

Estela- ¿Me la quiere vender?

Melisa- (A Marta.) Te lo dije...

Estela- ¿Me quiere vender una casa llena de... Llena de... Llena de gritos?

Ma. Elena- Usted nunca la compraría, ¿verdad?

Marta- Lo de los gritos fue casual. Una cosa rara que sucedió solo una vez y que se acabó. Le diría que casi podríamos hacer como si nunca los hubiéramos escuchado. Quién sabe por qué fue. Seguramente hay una causa lógica. Las cosas no pasan porque sí. Acción y reacción. Causa, efecto. Si había gritos sería porque habría dolor, si había dolor, alguien estaba dañando, que seguramente estaría siendo dañado a su vez. Desaparecido el grito, no queda nada, ni siquiera sus causas. ¿Entiende? ¿Qué es lo que hay ahora? Silencio. Es una casa normal.

Estela- Yo sigo escuchando.

Nelly- No diga eso que me va a hacer cagar de miedo.

Marta- Para terminar de aclarar todo y que no haya malentendidos, porque los malentendidos hacen que la gente no pueda estar en paz, porque...

Melisa- (*A Marta.*) Callate y preguntá de una vez.

Marta- ¿Usted está interesada en comprar la casa?

Estela- (*Le da un ataque de risa. Las demás se contagian.*) No se me había ocurrido. Puede ser una buena idea. ¿Qué podría hacer si fuera mía?... Demolerla.

Ma. Elena- ¡No!

Estela- Traer esas máquinas que golpean paredes. Bum. Bum. O explosivos. Eso. Me sentaría en la vereda de enfrente a mirar como se hace pedacitos. Como una gran fiesta de fuegos artificiales. Están todas invitadas. La piedra triste y dura transformada en estrellas. Y después pasaría una aspiradora gigante. Para que no quedara ni el polvo. Nada. Todo borrado.

Ma. Elena- Nelly, por favor. Tráigame algo, siento que me voy a desmayar.

Estela- O no. Mejor todo lo contrario. Sí. Conservarla. Hacerla un monumento... Una placa de bronce en la puerta con las fechas, los acontecimientos, los muertos, los... dañados. En cada pieza una reconstrucción del mobiliario original: camas de hierro, tachos con mierda, cuerdas, ganchos, picanas eléctricas. Cada tanto algún elemento de vestuario: capuchas de lona o arpillera, botas... había muchas botas negras. Nunca había pensado en ese detalle. Casi solo veía zapatos. Y todos eran botas... Algún pie desnudo, también... Es increíble cómo un pie desnudo puede decir tanto. Frío, dolido, tan... Porque nunca vi ninguna cara. Ni cara con bota, ni cara de pie desnudo... También se podrían hacer muñecos que reprodujeran las situaciones. O podrían participar actores representando... No. Mejor muñecos.

Melisa- *(Para Estela hablando como un niño muy pequeño.)* ¡Mami, acá estoy!
¿Por qué no me ves, mami? ¡Acá!

Ma. Elena- ¿Esta casa profanada por botas? No lo creo.

Nelly- Será que usted vive un poco en la luna.

Ma. Elena- Me siento muy mal, Nelly. *(Nelly le da algo para oler en una taza. Ma. Elena grita.)* ¡¿Me querés matar?! ¿Qué es esto?

Nelly- Lavandina... Usted me pidió. Algo para el desmayo. Yo que sé. Un olor fuerte. En las películas a las señoras como usted le ponen un frasquito en la nariz y ya está.

Ma. Elena- Sales, perfumes. No esto.

Nelly- Está mejor, ¿vio? En mi barrio es más fácil: si uno se desmaya de hambre, se arregla con comida; si es de pedo, con hielo en las bolas; si es de droga... hay que abrazarlo y rezar para que no quede tarado.

Marta- *(A Estela.)* ¿Pero tiene plata para comprar la casa?

Melisa- *(A Marta.)* Que te hagas la idiota para ganar tiempo mientras estás pensando, está bien. Pero la frivolidad, Martita, es un agujero. La vida se va por los agujeros. Se escurre. Sos un colador.

Marta- *(Dialoga con Melisa como si fuera su otro yo.)* No. Me paso levantando diques, represas, rellenando huecos. Me canso. Todo se va más rápido que mis fuerzas.

Melisa- Demasiada pavada. La vida se escurre por el agujero que abre cada pavada. Cada día. Un colador.

Marta- No es cierto. Soy una mujer que construye. Yo trabajo. Me esfuerzo.

Melisa- *(Dando una orden a Marta.)* La escena de la cocina.

Marta- El desagüe. Granitos de arroz, pedacitos de grasa, de carne, jabón. Siempre quise tener manos de princesa pero las uñas se me quiebran. Tengo que cambiar de detergente. Gira, gira, se va. Friego la olla, la misma olla de siempre. Me saco el polvo, me lustro, estudio derecho, pico cebolla, plancho corbata. Me caso. Cuelgo la ropa, ventilo. Me recibo, tejo batita, coso túnica. Está bien.

Melisa- Claro que está bien.

Marta- Pero gira, gira, se va. El desagüe. Cada vez hay más preguntas en el filo del cuchillo con el que pico la cebolla. (*Mirándose en Melisa como si fuera un espejo*) Tengo que cambiar de crema, ésta no es buena. O seré yo. Hago todo lo que hay que hacer. Bien. Con amor. Está bien.

Melisa- Claro que está bien.

Marta- El desagüe. Gira, gira, se va. (*De pronto se da cuenta de que las otras mujeres la están mirando.*) ¿Qué pasó?

Nelly- Disculpe, señora doctora, pero se le dio por hablar sola. ¿Se siente bien?

Marta- ¡Por favor! Nunca hablo sola. Vayamos al asunto. Necesito vender la casa. ¿Usted la va a comprar?

Estela- No.

Ma. Elena- No tiene derecho.

Marta- No le gustó. Es que realmente estaba sucia.

Nelly- Ahora la culpa es mía.

Marta- No digo eso.

Nelly- Si quiere se la termino, doctora, estoy dentro del horario, todavía falta. Y si quiere también le puedo hacer algún trabajo en su casa. Gratis nomás. Tengo que hablar con usted. Tengo un asunto que...

Marta- (*Interrumpiéndola.*) No me aturulle, Nelly.

Nelly- No se enoje. Lo dejamos para después.

Marta- (*A Estela.*) Pero cuando me llamó se la notaba muy interesada.

Estela- Nunca la llamé.

Marta- La confundí. Disculpe. Creí que era la interesada.

Ma. Elena- No creo que exista ningún interesado.

Marta- Entonces quién llamó.

Melisa- (*Canta.*) ¿Qué cosa junta las cosas?

¿qué voz de sirena oye la gente?

Algo nos ata y nos lleva a encontrarnos

a encontrarnos

a encontrarnos

¿con qué?

Marta- *Llora*) La tengo que vender. El lugar donde trabajo desde hace años, está al borde de... de... irse por el caño. Este es mi primer acto como empresa unipersonal que acabo de constituir conmigo misma. Es importante no solo por la plata, sino por la supervivencia de esta institución recientemente fundada, denominada: "largate por las tuyas, Marta, que vos podés". La tengo que vender.

Ma. Elena- Consígase otra casa y sáquese el gusto. Me está haciendo perder un tiempo precioso.

Estela- *(A Marta.)* Podés empezar por no decir "tengo que".

Marta- ¿Cómo?

Estela- En vez de "la tengo que vender", decí "la quiero vender". Es un cambio mucho más profundo que lo que parece.

Marta- ¿Sí? "La quiero vender"... Suena horrible. Debe ser porque no quiero. Me importa un pito esta casa. Pero "la tengo que vender".

Estela- Es mejor que nada sea obligación.

Ma. Elena- Y usted la ayuda para que ella cometa el crimen con gusto y alegría.

Estela- *(A Marta.)* Alguien dijo: dibuja un mapa de tu deseo y vive dentro de él.

Marta- ¿Mi deseo? Nunca tuve mucho tiempo para pensar en "mi" deseo.

Estela- Los demás están primero. Eso pensás siempre.

Marta- Puede ser.

Estela- Típico.

Nelly- *(A Marta.)* ¿Tiene fondo en su casa, doctora? ¿O terrenito en el frente? Yo sé de plantas. Le puedo dar una mano y le queda chiche.

Marta- *(A Nelly.)* No me aturulle. *(A Estela.)* Sí. Tenés razón. Siempre postergándome por ayudar a los demás.

Estela- Pero también hay que dejarse espacio para una. Para estar bien contigo misma. Si estás en paz contigo y con tus sueños, estás en paz con los demás. Y todos quieren estar cerca de vos porque te transformás en una fuente de amor.

Marta- La mayor parte del tiempo soy un bicho. Llena de pinchos. Pinchos en las piernas y en el alma.

Ma. Elena- *(Irónica.)* Una metáfora exquisita.

Nelly- *(Se ríe del chiste. Las otras la miran. Se siente como obligada a explicar de que se ríe.)* Mire si un bicho pinchado va a ser metáfora.

Ma. Elena- ¿Y qué es una metáfora?

Nelly- *(Piensa, luego dice.)* Es algo que no existe, pero que es lindo.

Ma. Elena- *(A Nelly.)* Sos maravillosa.

Marta- Estoy al borde de un ataque. Esa que llamó debe estar por llegar. Esta casa me vuelve loca.

Estela- Tranquila. Respirá, respirá hondo.

Melisa- *(Le habla a Marta pero la escucha Nelly. Habla como el hijo de Nelly.)* Sí, doña, ya le dije todo al juez. No me ayude. Ya está. Pero fue sin querer.

Estela- *(A Marta.)* Muy bien. Respirar es vivir. ¿No te sentís mejor?

Marta- Sí.

Nelly- *(A Melisa pensando que es su hijo.)* ¡Qué hacés!

Melisa- *(A Nelly, burlándose.)* Hablo con tu abogada.

Estela- *(A Marta.)* Cuatro para inspirar, cuatro para retener, cuatro para exhalar, cuatro de vacío.

Melisa- *(A Marta que respira con ruido.)* Yo le explico, doctora. La vieja me pegó una patada en el culo y me echó pa´ fuera. "No ves que el William está llorando, y vos acá meta joder". Tanto hermano chico que llora, paspa. Miré a ver si podía pellizcar algo. Manotíe un cacho de pan. Ella me dio un moquete y yo me fui a la mierda. Sin el pan. Entré a caminar. Y escupir. Un, dos, tres, escupo.

Marta- *(Sigue respirando aceptando la terapia new age que ha propuesto Estela.)* Uno, dos, tres, cuatro...

Melisa- (*A Marta, siempre actuando como el hijo de Nelly.*) Casi escupo tan lejos como el Piojo. La vieja gritaba: "No te vayas a juntar con ese Piojo que es un malandra... No andes por ahí... Volvé que tomamos unos mates". Ni una vez miré pa' atrás. ¡Piojo, dónde tenés el fierro, piojo!

Nelly- (*A Melisa.*) ¡No! Vení para acá. Que vengas te digo.

Estela- (*A Nelly.*) Silencio. Ella se está concentrando.

Melisa- (*A Marta.*) El Piojo salió corriendo y chiflando. Yo también. ¡Allá va uno! Corro, escupo, corro, escupo. Le hicimos señas. ¡Taxi, taxi! El muy gil paró. La culpa es de él. Qué hacía a esa hora por ahí. Tenía la ventana abierta. Un filón. Daba justo para meter el caño.

Nelly- ¡Callate! (*A Marta.*) No le crea. Miente. Todo el tiempo. Desde que nació. Me salió mentiroso. (*A Melisa.*) Decí cómo fue.

Marta- ¿Qué pasa?

Melisa- Un tarado. Se movió mal. No sé. Sonó el tiro. En un segundo el tipo tenía la cabeza reventada, pegada al volante, los ojos duros, abiertos. Me asusté. Corro, escupo, corro, escupo. Me asusté. Ni me llevé los doscientos pesos.

Nelly- (*A Marta.*) No lo escuche. El siempre miente. Lo tienen ahí. Preso. Usted... ¿usted no lo podrá ayudar?. (*A Melisa.*) Guacho de mierda. Te dije que negaras. Hay que negar siempre. Vos no fuiste. Yo sé que no fuiste. Una madre sabe siempre. Desagradecido de mierda. Vos y los malandras esos con los que te juntás. Rezá para que no te larguen porque te revienta la cabeza. Atendé lo que te voy a decir: ahora te van a llevar y van a hacer como un teatro. Se llama reconstrucción o algo así. Vos hacé de verdad todo. Porque yo sé que vos no fuiste. Ahí se van a dar cuenta de que no llegás a la ventanilla para disparar. ¿Entendés? Porque sos chico. Doblá un poco las rodillas. No te hagas el vivo. Vos negá. Hacete el nene. Vos no fuiste.

Estela- (*A Nelly.*) ¿Qué te pasa?

Marta- ¿Ves? Es la casa. Nos está enloqueciendo a todas. Yo me voy. No. Tengo que esperar a la compradora.

Melisa grita, esta vez todas la escuchan.

Nelly- (*Llora.*) Señora Marta, ayúdeme.

Estela- Ahí está otra vez.

Ma. Elena- Nelly, ¿tenés un hijo preso?

Nelly- Él no fue. Está cubriendo al Piojo que ya cumplió 18.

Ma. Elena- Marta, despáblese y atienda. ¿Puede ayudarla?

Marta- No sé nada de derecho penal.

Ma. Elena- ¿No es abogada?

Marta- Sí, pero eso me lo olvidé. ¿Es el caso que salió en la televisión?

Nelly- Se armó flor de lío.

Estela- Yo te vi, Nelly, en la tele. Atrás de una barrera de policías, gritando. Me angustié mucho. La injusticia me pone horrible. Te miraba en la pantalla y pensaba ¿y si fuera yo? ¿Y que hago yo por las que sufren? La pobreza tiene cara de mujer y manitos de niño. Yo me angustio frente a la tele. Es un modo raro de ser solidaria. Me preocupo de vos en la pantalla, pero no te pude reconocer ahora.

Nelly- No quiero estar en la tele.

Ma. Elena- *(A Marta.)* Egoísta. Primero quiere vender mi casa y después se niega a interceder por los desvalidos. ¡Fuera!

Marta- Yo la voy a echar a usted.

Melisa grita, una aullido que sale de las paredes. Todas la escuchan.

Marta- *(A Ma. Elena.)* Usted está estropeando todo con eso que tiene escondido y que grita a cada rato. ¿Dónde? ¿En el altillo?

Nelly- No hay altillo.

Estela- Sí. Hay.

Ma. Elena- Todas tenemos un altillo. Una torre donde ser princesas cautivas.

Marta- *(A Ma. Elena.)* ¿Qué tiene ahí?

Ma. Elena- Sueños, ilusiones, berretines. Ninfas, hadas, duendes. Espíritus que usted jamás comprendería.

Marta- Vaya a ver, Nelly... *(La ve llorando.)* Será posible que tenga que ir yo. *(Sale como para ir al altillo.)*

Ma. Elena- *(A Marta.)* ¡Fuera! Fuera de mi casa. Volví para tener paz. Tengo que terminar mi libro.

Silencio.

Estela- ¿Lo escucha?

Ma. Elena- No.

Estela- En mi altillo yo tenía otras cosas. Diferentes a las tuyas.

Ma. Elena- ¿Cómo qué?

Estela- Ideales, deberes, sacrificios, utopías.

Ma. Elena- ¿Se le perdieron?

Estela- Hay días en que pienso que ni siquiera me quedó el altillo.

Ma. Elena- Exagera.

Estela- Seguramente.

Entra Marta arrastrando a Melisa sin darse cuenta de que lo está haciendo. La deja caer.

Marta- No vi a nadie. Un grito suelto. Sin nadie.

Estela- *(A Melisa.)* ¿Nena? ¿Soy vos, nena? ¿Por qué gritabas? *(Va hacia Melisa y la acuna.)*

Ma. Elena- *(A Estela.)* ¿Te sentís bien?

Marta- Estoy agotada. Me encantaría tomar un té.

Ma. Elena- Nos vendría bien a todas. Fantástica idea.

Marta- ¿Tiene?

Ma. Elena- Qué.

Marta- Té.

Ma. Elena- No. Aunque hace un rato me pareció que alguien me alcanzaba un vaso de agua. Podemos probar a pedir té.

Nelly- Yo tengo café con leche. (*Saca un termo chiquito y sirve en una tacita de plástico.*) ¿Gustan?

Ma. Elena- Muchas gracias. (*Toma y se la pasa a Marta.*)

Marta- (*Le da un poco de asco al principio pero finalmente toma.*) Gracias. (*Se la pasa a Estela.*)

Estela- (*Toma y le da un poco a Melisa.*) Tomá que hace bien, mi chiquita. (*Le devuelve a Nelly.*)

Nelly- (*Va a tomar y apenas quedaba una gota.*) Hace bien.

Estela- ¿Ustedes no sienten cómo me está llamando?

Ma. Elena- (*Mira a las demás como buscando complicidad y luego miente.*) Sí, Estela.

Estela- ¿Cuál sería el cuento para dormir a esta niña? Uno de un castillo embrujado, donde las niñas bonitas no pueden entrar. Porque si entran pueden perderse, desaparecer en el aire y aunque se las busque y requete se las busque, se van a quedar solitas.

Melisa- (*Hablando como la hija perdida de Estela.*) Estoy acá, mamá. ¿Por qué no me ves?

Estela- Uno de valientes guerreros que salieron a luchar sin espada, ni escudo, ni nada, apenas con el corazón empuñado y que fueron emboscados, apaleados y encerrados en terribles mazmorras.

Nelly- Che, Estela, no te parece unos cuentos de mierda para una criatura.

Estela- Son cuentos de la verdad. Aquí una vez, hace tiempo, vivió unos meses la otra, la que fui. Joven, flaca, llena de ganas. Rebosante de certezas. Aquí ella tuvo dolor, dolor, dolores. Y también aquí, una vez, hace tiempo, murió sin haber nacido, una niña. No eran tiempos para tener niñas, ni nada que se pudiera romper. Pero ella vino y se puso allí. Porque la naturaleza no se queda quieta. Y reventó de un golpe, o cayó fulminada por un rayo portátil, o por la invasión de las bestias que arrasaron a su madre, o de pena, o de saber que para ella no había lugar aquí, una vez, hace tiempo.

Melisa- (*Acaricia a Estela.*) No te preocupes, mamá. Voy a ir hasta dónde están cada uno de ellos. Solo para mirarlos. Y también voy a ir hasta dónde está Dios. Sólo para mirarlo. (*Se dispone como para hablar con un torturador.*) No tengo nada para decir. Pero no se confunda: estoy pensando. Y yo sé, veo, siento. Así que no se haga el vivo. No tengo nada para decir porque no hay palabras. Porque

eso es más grande que cualquier palabra. Y porque usted siempre habla más fuerte y más rápido. Y porque a usted lo escuchan. Si yo hablara tendría que gritar muy fuerte y no me alcanza la voz.... Y si se hace un gran silencio, un silencio para mí, tendría miedo. No estoy acostumbrada... No tengo nada para decir. Pero lo estoy mirando. Lo voy a mirar todos los días, a cada momento, hasta que se muera. Y después también.

Ma. Elena- (*Consolando a Estela.*) Estela perdió su niña. Su ilusión, su cristalito. Estela perdió. Esta casa tiene habitaciones que yo nunca hubiera podido imaginar.

Marta- Una casa difícil. Invendible.

Estela- (*A Ma. Elena.*) No. No perdimos. Solo que el día de darnos cuenta de que ganamos todavía no llegó.

Ma. Elena- (*Irónica.*) "Tuyo será el reino de los cielos"... Aquí nunca fuimos muy católicos.

Nelly- (*A Marta.*) Lo que yo necesito es que usted lo convenza a Carlitos de que diga la verdad. Solo eso le pido. Pagar no le puedo pagar. Pero le trabajo. Lo que quiera. Y que hable con el juez. ¿Qué le cuesta? Es un ratito.

Marta- Está bien. Te prometo que si vendo la casa voy a hablar con el juez.

Nelly- Primero con el Carlitos.

Marta- Sí. Ahora agarrá la escoba y vamos a mejorar esto. Vamos a poner la mejor onda, pensando en positivo para cuando venga. ¿Plumero te mandaron? A ver si llego a las telarañas del techo. ¡Qué esperás! ¡Barré!

Ma. Elena- ¡No! Es todo mentira. Nadie se interesa. Esa llamada nunca existió. La casa no se vende. Está llena de mí. Cada rincón cada mota de polvo. Es mía. Es de otro tiempo. Ustedes solo son la nostalgia de no haber tenido lo que yo.

Ma. Elena arremete contra Marta disputándole el plumero. Nelly y Estela intervienen en la refriega.

Nelly- Suelte. Largue.

Estela- ¡Están locas! Se pelean por limpiar. Hay cosas más importantes. Se van a matar.

Nelly- A mí nadie me empuja.

Estela- ¡Que se tranquilicen!

Hay una gran pelea, con escobas y plumeros. Casi un aquelarre de brujas. Entra Melisa como en el comienzo. Por un momento no la ven. Luego las tres la reconocen como a alguien real.

Marta- ¡Ahí está! ¡Llegó! Llegó por fin.

Todas miran a Melisa curiosas e impresionadas.

Ma. Elena- Le encuentro cara conocida.

Nelly- No puede ser.

Marta- Porque es usted, ¿no? Es la que quiere esta casa.

Un silencio expectante.

Melisa- Sí.

Estela- Esa voz...

Nelly- *(Tratando de ayudar a Marta a hacer la venta.)* Es preciosa. Mirelá. Está un poco sucia. Problemas con la gente de limpieza. Es enorme. Como mil habitaciones. Sótano y altillo. Y un fondo, un fondo mire que...

Marta- *(A Nelly.)* Andá a lo tuyo. Dejame a mí.

Nelly- Bueno, solo quería ayudar. *(Un poco amenazante.)* No se olvide de lo que prometió.

Marta- ¿Está enterada de la comodidades?

Melisa- Solamente la quiero.

Estela- Esa voz la escuché antes.

Marta- *(A Melisa.)* Tiene una forma de mirarme que me pone nerviosa. Mire, si está decidida no hay más que hablar y podemos concretar el negocio. *(Busca unos papeles en su portafolios.)*

Estela- Te voy a decir una cosa. Solo porque... No sé. Porque me parece bien ayudar cuando se puede y porque tenés una carita de...

Melisa- Te escucho.

Estela- Esta casa no te conviene. Quizás alguna vez fue gloriosa. Pero pasaron cosas que quedaron en las paredes, entre los ladrillos, entre las tablas del piso.

Es más, habría que poner un cartel en la puerta prohibiendo la entrada. Hay tantas casas parecidas por ahí. Y justo fuiste a elegir ésta. Andá. Buscá otra mejor.

Melisa- Esta es la que quiero. Aunque tenga gritos saliendo de sus grietas. No me puedo hacer la distraída. Un lugar para que nazcan mis hijos. Un lugar para morir algún día.

Marta- Tendríamos que convenir la forma de pago. Los dueños aceptan cualquiera. Si quiere la puede hacer a 30 o 40 años. Una cuota mínima. Reajutable claro.

Estela- Y después de 40 años, cuando por fin es tuya te das cuenta que no te queda tiempo para disfrutarla.

Marta- Estela, me parece que es momento de que te vayas. No sé a qué viniste. No sé que estás esperando. No tenés nada que hacer acá.

Estela- Tenés razón. *(Recoge su bolso y alguna cosa que en algún momento haya sacado de él. A Melisa.)* ¿Querés ver algún vestido? Tengo unos hindúes que te pueden quedar preciosos. *(Saca ropa de su bolso.)*

Marta- *(A Melisa.)* ¿Y? ¿Por cuántas cuotas te decidís? Cara de contado no tenés pero capaz que me equivoco, casi siempre me equivoco.

Melisa- Quedate tranquila. Me voy a quedar con ella. Los detalles nos va llevar un tiempo discutirlos.

Estela- Me tenés que prometer que vas a poner una placa de bronce en la puerta que diga...

Melisa- Te lo prometo.

Marta- ¿Y cómo vamos a...?

Melisa- Después que hables con el juez.

Marta- ¿Cómo?

Melisa- Si convencés al juez de Carlitos, volvé y discutimos los detalles.

Nelly- No sé quien mierda sos pero gracias. Si querés cuando la compres llamás a la empresa para que limpien. Eso sí decí que querés que venga yo. Al final de cuentas la conozco mejor que nadie.

Ma. Elena ha permanecido aparte. Melisa se le acerca.

Melisa- ¿Abuela? ¿Puedo decirte abuela?

Ma. Elena- No. Qué chiquilina insolente. No soy tan vieja.

Melisa- Quería pedirte que vinieras a vivir en mi altillo.

Ma. Elena- Si vivo en un altillo va a ser mi casa y voy a tener que construirme un altillo para mí.

Melisa- No hay problema.

Ma. Elena- ¿Me ayudarías a terminar mi libro?

Melisa- Claro.

Ma. Elena- Es una tarea ciclópea encerrar la naturaleza de criaturas tan múltiples, tan sutiles, tan bellas en la cárcel de las palabras. Pero hay que hacerlo. El prólogo lo hará un hombre hermoso. El mejor. El más gentil. Algún gran poeta. Pero las poesías serán nuestras.

Melisa- *(Al público.)* Unas mujeres. No quiero verlas más a la luz del sol. Las caras de día. Las arrugas fuera de la escena me lastiman. La vida fuera de la escena pasa y duele. Y no habla. Sin embargo parece que hay algo para decir. No en contra de nadie. Tampoco para nadie en especial. Aquí no se reivindica nada. Solo se está. Es interesante. Me siento mejor de saber que lo que me pasó no es tan terrible porque le pasa a muchas. Me siento peor de saber que no voy a escapar de un destino parecido. Las mismas arrugas y pieles caídas. La misma belleza y coraje. Me exploro yo para saber por qué estoy haciendo esto. No sé que hay para decir. Apenas historias. Historias. Y poesía en el aire.

Raquel Diana. Correo electrónico: radiana@adinet.com.uy

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. marzo de 2003

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar